

# PiNOCHO

AÑO VII  
NUM. 357

25 cts

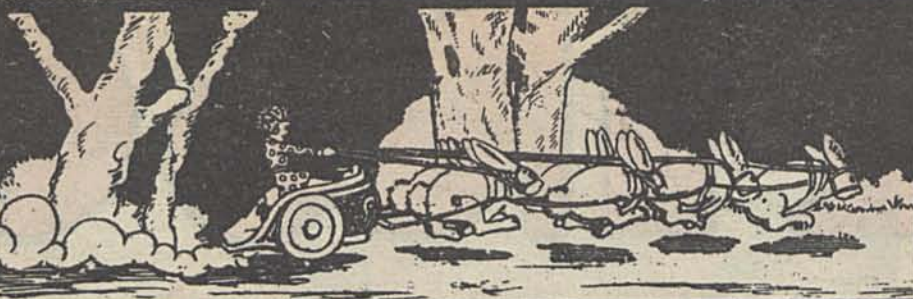
20 DICIEMBRE  
1931



- CURRINCHE; TODO LO QUE TE DIGO PARECE QUE TE ENTRA POR  
UH OIDO Y TE SALE POR EL OTRO!  
- ¡TOMO! ¡PARA ESO TENGO DOS!



# ANITA BUEN- CORAZON



UN MATRIMONIO SIN HIJOS  
SABEDORES DE QUE ENCA-  
SA DE ANITA HAY RECOGI-  
DA UNA NIÑA ABANDONADA  
POR SUS PADRES AL NACER  
QUIEREN APODERARSE DE  
LA NIÑA FINGIENDOSE LOS  
PADRES DE ESTA

¡NOS FA-  
LLARÁ  
EL GOL-  
PE?

¡NO! ¡HE LOGRADO  
ENGANAR AL JUEZ  
Y NOS ACOMPA-  
ÑARA!

¿QUIENES SERÁN ESAS  
PERSONAS QUE ESTÁN  
LLAMANDO A LA PUERTA  
DEL JARDÍN? ¡NO RE-  
CUERDO CONO-  
CERLES!

¡SEÑORITA, SOY EL JUEZ  
DE ESTE DISTRITO, Y RUE-  
GO A USTED TENGA LA AMA-  
BILIDAD DE QUE ESTOS SE-  
ÑORES VEAN A FI-FI, PUES  
DICEN QUE  
ES HIJA  
SUYA!

¡ME PARECE QUE US-  
TEDES VIENEN EQUI-  
VOCADOS! ¡PERO EN  
FIN VENGAN POR  
AQUÍ!

¿ES ES-  
TALA  
NIÑA?

¡QUÉ HER-  
MOSA ESTA!

¡HIJA MÍA!  
¡VEN A LOS  
BRAZOS DE  
TU MADRE!

¿TU QUIERES IRTE CON  
ESTOS SEÑORES QUE  
DICEN, SERTUS PADRES?

NO!  
NO!  
NO!

¡ANTES DE ENTREGARLES  
LA NIÑA SABRAN QUE NECE-  
SITO UNA PRUEBA EVIDEN-  
TE DE QUE ES  
SU HIJA!

¿TIENE LA NIÑA AL-  
GUNA MANCHA, O  
SEÑALES ESPE-  
CIALES EN SU  
CUERPO?

¡NO... NO!  
¡NINGUNA!

¡FARSANTES!  
¿TIENE TATUA-  
DOS, UNA FE-  
CHA Y UNAS  
INICIALES?

?

?

¡LARGO DE AQUÍ AHORA  
MISMO SI NO QUIEREN  
QUE LOS PROCESE!

¡FUERA  
INFAMES!

¡GRACIAS A DIOS HA FRA-  
CASADO SU INTENTO!  
¿QUIEN SABE EL TRATO  
QUE TE DARIÁN!

¡NOS HA ESTROPEADO  
LA COMBINACIÓN, PERO  
YO ASEGURO QUE ME  
LAS PAGARÁ TARDE O  
TEMPRANO!





## ¿QUÉ QUIERES SABER HOY?

—Dime, curioso Chonón ¿qué quieres saber hoy?

—Quiero que me digas por qué los indios se pintan la piel con tantos colorines.

—Es muy difícil, querido Chononcito, remontarse a los orígenes exactos de la costumbre que tienen los indios de pintarse el cuerpo. Sin embargo te contaré una pintoresca leyenda que, según los indios apaches, es el verdadero origen de tal costumbre.

—Habla, querido buho, que soy todo oídos.

—Hace muchos, muchísimos años, que un jefe indio rojo partió hacia las montañas en busca de caza. Después de una jornada de marcha encontró un ciervo y le disparó una flecha empenachada con plumas de águila; la flecha se desvió y fué a herir a un jaguar que a su vez venía tras el ciervo para hacer presa en él. El jaguar herido dió un salto y se lanzó inflamado de cólera sobre el cazador que milagrosamente se pudo salvar huyendo a todo correr. Aterrorizado y rendido de fatiga cayó al suelo e invocó con súplicas al Gran Oso (que es el Gran Dios de los indios rojos).

El Gran Oso atendió a la súplica, se hizo en una pata una pequeña herida y salpicó con la sangre la figura del piel roja. Sabido es entre los indios que ningún animal puede comer, ni oler siquiera, la carne del oso.

El jaguar descubrió de nuevo al cazador y fué a lanzarse sobre su víctima, pero al olor de la sangre del Gran Oso, su piel se erizó, y se alejó dando rugidos, sin atreverse a tocar al indio. Este, quedó tan agradecido a aquella protección de su dios, que, en señal de eterno respeto dejó secar la sangre del oso sobre su piel y no se atrevió jamás a lavarse por temor a que aquella desapareciese.

—Como leyenda no está mal, pero yo no la creo, ¿y tú?

—Tampoco; por eso es leyenda. Otra tradición cuenta que cuando las tribus de indios tuvieron que separarse cada individuo se señaló con una marca característica para que llegado el caso de un encuentro se supiese si el encontrado era un amigo o un enemigo.

Los indios se pintan el cuerpo para la guerra, las fiestas, las plegarias y los funerales, y esta costumbre ha sido transmitida de generación en generación. Cada color y cada dibujo tiene su significación especial. El rojo es símbolo de gran amor, de la llama devastadora y del corazón ardiente; los recién casados

se cubren el cuerpo de bermellón. El azul es símbolo de paz y como el cielo es azul se pintan también de este color cuando desean que caiga la benéfica lluvia; significa también bondad y alegría. El blanco representa juventud y pureza. El negro tristeza, luto, funerales y cosas desgraciadas. Los indios Kiowas cuando van a la guerra se pintan de negro y dan a este color el mismo significado que el estandarte negro de los piratas: Victoria o muerte. Otros indios al partir para la guerra se pintan el cuerpo con una mezcla de agua y arcilla ferruginosa y pronuncian estas palabras al entrar en combate: «El fuego no tiene piedad, nosotros no la tendremos tampoco con nuestros enemigos.» Otras tribus se pintan de rojo con un círculo negro en el ojo derecho y un círculo negro en el izquierdo. Cuando se forma una expedición para dedicarse al saqueo se pintan de negro.

Un hombre acostumbrado a ver tribus de indios puede leer en las figuras dibujadas en la piel si se trata de personas casadas o solteras, su posición social, su oficio, la fecha de su nacimiento y la de las fiestas de su tribu. Entre los indios Moquis, por ejemplo, un grupo de indios pintados con rayas negras y azules da la significación de que suplican a sus divinidades que llueva pronto. Hasta puede distinguirse a qué clase de cultivos ha de beneficiar la lluvia. Los pescadores llevan adornados los brazos con trazos rojos, a modo de brazaletes. Si desean que cambie la dirección del viento se cubren de rayas de distintos colores orientadas hacia la dirección deseada.

La costumbre de pintarse el cuerpo parece tener relación, y tal vez origen, con los israelitas, que se cubrían la piel con cenizas.

—¿Y de dónde sacan los indios tantos colores?

—Es evidente que la sangre y el carbón de madera les proporcionaron la primera idea de esta costumbre. Después es fácil también encontrar colores en los mismos elementos naturales que los rodean; los terrenos ferruginosos, el carbonato de cobre, los hongos, las plantas y las frutas.

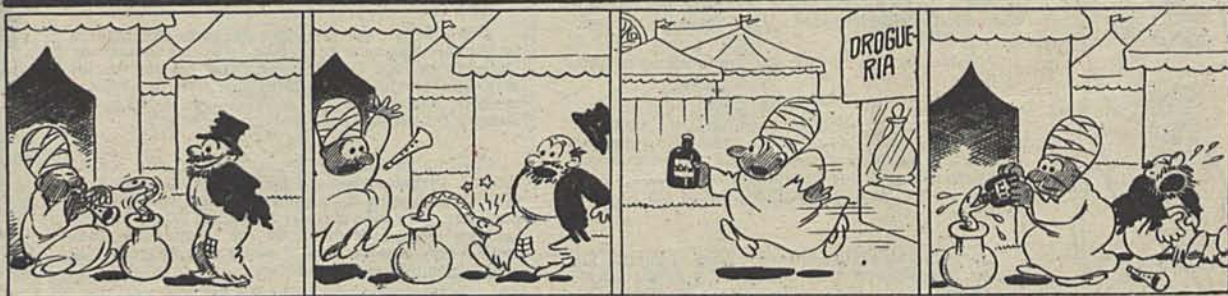
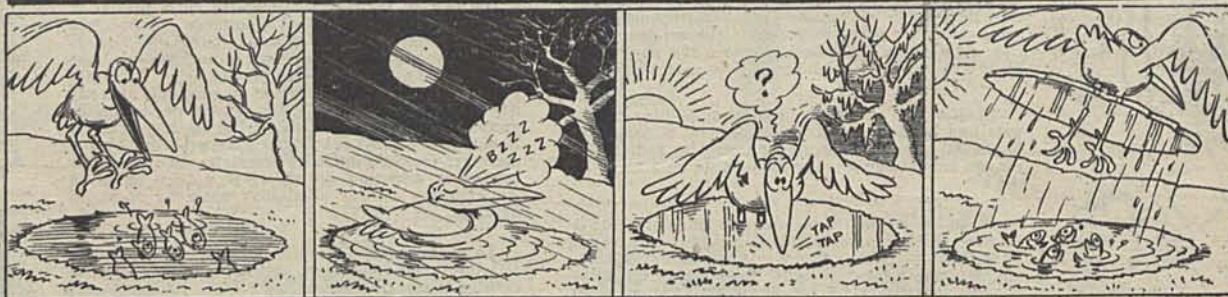
Hoy día la industria hace llegar a sus manos colores de todas clases y para todos los gustos, si bien la costumbre de pintarse ha desaparecido casi por completo y sólo algunas tribus, las recalcitrantes, las apegadas a la tradición de sus antepasados, conservan esta característica a pesar del progreso y la civilización de los tiempos.

Puede decirse que la pintura de los cuerpos ha pasado a las telas, esas vestimentas tan pintorescas y vistosas con que se cubren los indios.





# GRAN CINE TINITONESCO





vez en cuando se oían también los silbidos del  
tos, produciendo un ruido áspero y monótono. De  
taciones, y comenzaron a golpear en los instrumen-  
se colocaron al lado del inglés, sentados sobre los  
Cuatro músicos provistos de groseros tambores  
muerte.  
to y se dispusieron a comenzar la danza de la  
maron un amplio círculo en torno al palo del tormen-  
Inmediatamente cincuenta o sesenta indios for-  
manos.  
viejas con torcidas de ocote en las  
en la boca, y de seis mujeres horribles y  
guida de su padre, siempre con la pipa  
preparativos, se presentó Minnehaha se-  
PENAS estuvieron terminados aquellos



## EL PALO DEL TORMENTO CAPÍTULO VIII



visible.  
tronco las ramas, a fin de que el blanco fuera bien  
tras los indios amontonaban a los dos lados del  
en la tienda de Minnehaha dando carcajadas, mien-  
Y arrojando al suelo el cacharro y la pluma, entró  
parecen trazados a compás.  
bastante bien hecha. Reparat, miorid: esos círculos  
dijo bromeando Sandy Hooc—. Creo que la tinta está  
parado contra los indios y aun contra los yanquis—  
—Vayase por las veces que vosotros habéis dis-  
estos bandidos! ¡Yo, un inglés!  
—¡Ah, canallas, ladrones! ¡Yo servir de blanco a  
Lord Wylmore lanzó un grito de fiera herida.  
sea una especie de blanco.  
pecho de Lord Wylmore tres círculos concéntricos, o  
Y con la pluma de pavo mojada en aquella tinta,  
—¡Estaos quietos un momento!  
—¡Oh! ¡Todavía es muy pronto, miorid!  
—¡Anda al Diablo, bandido!  
—Yes, miorid.  
—¡Canallal! ¿Burlarte de mí?  
veréis si mi sangre es o no roja.  
—Sí, miorid; yo soy rojo. Abridme una vena, y  
señal! ¡Tú no ser indio!  
—¡Tú eres blanco, bandido! ¡Yo haber visto la  
de mi raza.  
vuestro lugar para no hacer traición a los hombres

— 92 —

—Sois peor; sois un hombre blanco.  
—¡Fuera de aquí, canalla!  
—¿No queréis beber?  
—¡No, ladrón!  
—Volveré más tarde.  
Y se alejó, colocándose al lado de *Nube Roja*.  
Seis indios, armados de arcos y flechas con puntas  
agudísimas, se colocaron uno detrás de otro a cin-  
cuenta metros del palo del tormento.

Aquellos salvajes se disponían a probar que, no  
obstante el tiempo que llevaban usando las armas  
de los europeos, no habían perdido la seguridad ni  
el pulso en el manejo de las flechas.

El inglés, o sea el blanco humano que tenían de-  
lante, certificaría de su habilidad.

No intentaban matarle en aquella prueba cruel,  
pues las espinas colocadas en las flechas sólo le  
producirían heridas dolorosísimas, pero no mortales.

Los demás guerreros se sentaron sobre los talo-  
nes, esperando con viva curiosidad.

*Nube Roja* no soltaba su pipa, y Minnehaha se  
entretenía comiendo carne salada.

Sandy Hooc, por su parte, prefería vaciar a largos  
tragos el frasco de *gin*, aunque sabía que estaba  
compuesto más de vitriolo que de alcohol.

Lord Wylmore seguía gritando como una fiera  
salvaje y llenando de injurias a sus atormentadores,  
que no le hacían el menor caso.

A poco se oyó un ligero silbido, seguido de un  
grito de dolor.

La primera flecha se había clavado en el pecho del  
lord, muy cerca del centro del blanco.

—No lo sé. Un amigo tal vez del que vimos con el  
cráneo sin pelo.  
En los labios de la joven se dibujó una extraña  
sonrisa.

Levantóse, y cogiendo una cabellera tinta aún en  
sangre, le dijo:

—¡Este es el pelo de aquel hombre! ¡Yo se lo  
arranqué!

—¡Aoh...! ¡Vos...! ¡Vos hacer como indios crueles...!  
¡Mala, mala!

—¡Tengo que cumplir una venganza, y la cumpliré,  
hombre blanco! ¡A mi madre también, le arrancaron  
la cabellera!

—¿Los indios?

—No; un hombre blanco, John; el que os guiaba  
por la pradera.

—Yo no sabía eso. En mi país se respetan los  
cabellos de los hombres y de las mujeres.

—¿Qué dirección tomaron el *indian-agent* y sus  
compañeros?

—No saberlo. Me cuidaba sólo de los bisontes.

—Tenéis que decírmelo.

—Me pedís un imposible, miss.

—¡Lo diréis! —gritó amenazadoramente Min-  
nehaha.

Y al levantarse, soberbia, dejó caer la capa que la  
envolvía, apareciendo ante las miradas del inglés  
con un pintoresco traje.

El jefe de los *corvis* no hizo el menor caso.

—¡Viejo, dejar pipa y hablar! —gritó lord Wylmore.  
*Nube Roja* siguió indiferente.

Lejos de calmarse, Minnehaha se dirigió furiosa-  
mente al inglés.

— 88 —



—Todos dicen lo mismo: yo haría lo mismo en  
—He dicho ya que no saber nada!  
que sí, si es que no os decidís a hablar.  
—Yo, por mi parte, no; pero la *sakem* me parece  
Gran Bretaña, de Su Graciosa Majestad!  
—Vos no osaréis maltratar a un súbdito de la  
—Yes, milord.  
—Canalla! Vete de aquí  
sangre es o no roja.  
—No, milord. Abridme una vena, y veréis si mi  
—Mientes! Tu ser blanco!  
respondió tranquilamente el bandido.  
—Yo no soy Sandy Hooc, sino *Asno Colorado*—  
entre estos salvajes?  
te da vergüenza, siendo un hombre blanco, de estar  
—¿Qué intentas, ladrón?—preguntó el lord—. ¿No  
tenida de rojo, y una pluma de pavo salvaje.  
mano un cacharro de tierra cocida lleno de agua  
*Asno Colorado* se acercó entonces, llevando en la  
habían cortado antes a hachazos.  
cintura al tronco de un árbol, cuya umbrosa copa  
El desgraciado inglés fue fuertemente atado por la  
*Winchester* y el *tomahawk*.  
cien indios *soux* y *corvis*, armados todos con el  
por el pito de guerra, se habían reunido cincuenta o  
le fuera de la tienda, en torno de la cual, atraídos  
Diez robustos brazos le levantaron para conducir-  
misma praderal! ¡Ya veréis, tigre!  
vengará mi muerte! ¡Vendrán acorazados hasta la  
desasirse de los que le sujetaban—. ¡Mi gran país  
—Miss infame!—gritó lord, intentando en vano  
torturas este blanco de nueva raza!  
gritó Minnehaha—. ¡Veremos cómo soporta nuestras

— 91 —

Un corpiño de terciopelo negro con botones de oro dejaba al descubierto los flojos pliegues de una camisa de seda blanca sujeta a la cintura con una faja de largos flecos, también de seda. Los calzones eran azules, franjeados con mechones de pelo humano; y a los pies llevaba *mocasines* de fina piel con recamos celestes.

Por entre la faja asomaba una enorme hoja curva y afilada como los machetes mejicanos. Era el cuchillo de que se servía para cortar el cuero cabelludo de los hombres pálidos.

Lord Wylmore no pudo por menos de sorprenderse ante los rayos que despedían las miradas de la salvaje.

—¡No querer veros así, mi pequeña tigre!—dijo—. ¡Vos, viejo indio, calmad los nervios de miss!

—Perro, piel pálida, tu cabellera va a aumentar mi colección.

—Miss, india, calmar nervios! Yo ser inglés, y mi cabellera costar cara; mucho, mucho.

—¿Dónde están esos hombres? ¡Respondel!

—Haber respondido ya. No reparé en la dirección que tomaron.

—¿Es que no queréis traicionarlos?

—Es que no lo sé.

—¿No? ¡Lo veremos!

De un pequeño cofre sacó una tibia humana: era la *ikkischota* o pito de guerra de la tribu india.

Lo hizo sonar, y aparecieron seis indios, a cuyo frente iba *Asno Colorado*, todos los cuales se abalanzaron al inglés, y le dejaron reducido a la impotencia antes de que hubiera hecho el menor ademán.

—¡Que se alce en seguida el palo del tormento!

— 90 —

En seguida las mujeres comenzaron a dar alaridos  
rojás.  
cido por *Maboya*, el espíritu del mal entre los *pieles*  
lucha con un ser invisible, cayó al suelo como ven-  
desnudo, el cual, después de fingir una empuñada  
una media hora, apareció un indio completamente  
Terminada la danza guerrera, que había durado  
resplandores.  
davía ardía hacia Levante, tiñendo el cielo de rojos  
caballos, vigilaban atentamente la pradera, que to-  
En lontananza, los centinelas, inmóviles sobre sus  
pipa más humo que de un trasatlántico.  
*Nube Roja*, por su parte, sacaba del *calumet* o  
presenciaba la ceremonia sin decir una palabra.  
Minnehaha, sentada sobre una piel de bisonte,  
cana para acompañar el tin tin de las campanillas.  
cunstanacias, y otros tocaban en sendos canutos de  
tos, que llevaban como un adorno propio de las cir-  
Hacían sonar las campanillas de que iban provi-  
sin cesar: ¡*Hugi! Hugi!*  
otros de puntillas, dando fuertes patadas y gritando  
vuelts, unos agachados casi hasta tocar el suelo, y  
Los guerreros se habían puesto a su vez a dar  
blancos.  
agradables al oído, al menos al de los hombres  
ruidos de tambor con gritos inarticulados y nada  
con la regularidad de péndulos, y acompañaban los  
Se reñaban, para volver siempre al mismo sitio  
giros extraños.  
chipsas, en tanto que los guerreros danzaban con  
dor del palo, lanzaban al prisionero una lluvia de  
Las seis mujeres, dando rápidas vuelts en derre-

— 94 —

igual que si se hubieran convertido en furias infernales, y acometieron al pobre lord, arrojando sobre su cabeza el aceite encendido de las torcidas.

El desgraciado inglés gritaba inútilmente al sentirse quemado.

—¡Salvajes...! ¡Fieras...!—vociferaba, tratando de romper las cuerdas que le ligaban al palo—. ¡Vosotros ser demonios que me quemáis vivo...! ¡Inglaterra la grande me vengará!

Las mujeres, sin hacerle caso, seguían torturándole, mientras los guerreros, y sobre todo Sandy Hooc, reían a carcajadas.

Aquel bárbaro juego duró, sin embargo, poco tiempo, por el temor de que ardiese la cabellera del inglés, preciado ornamento que debía arrancarle Minnehaha.

*Asno Colorado* acercó entonces a los labios del inglés un frasco del pésimo aguardiente que usan los indios, diciéndole:

—¡Un sorbo no os vendrá mal, milord! ¡Abrid la boca, y adentro! ¡Esto os animará para la segunda parte!

—¡Cómo, bandido! ¿No ha concluido todavía el tormento?

—¡Si apenas ha empezado!

—¡Asesinos!

Milord, dais un espectáculo que hace poco honor a la valentía de la poderosa Inglaterra. En vuestro lugar, cualquier indio soportaría con más valor estas caricias; y aun se dejaría arrancar la cabellera con la sonrisa en los labios y sin exhalar una queja.

—¡Yo no ser perro indio!

— 95 —



# ARÓSTARCO Y DON TORCUATO SON COMO EL PERRO Y EL GATO



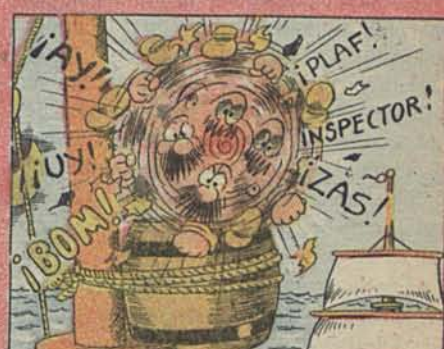
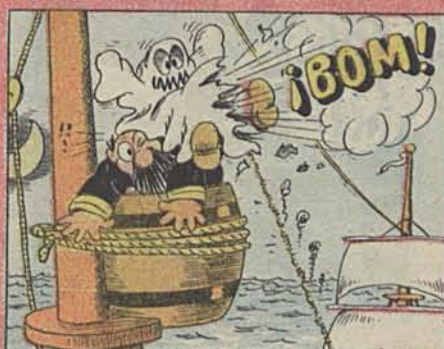


# DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



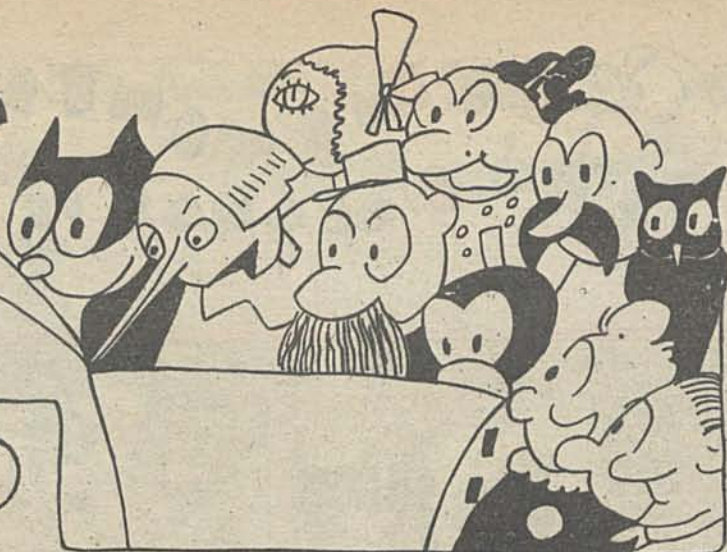


# LA TORMENTA Y EL CUCIÓN ¡HAZ AÑAS DE TIN Y TÓN





# CUENTOS DE CALLEJA TOMAS...INO



**U**N muchacho llamado Tomás acompañaba a su padre, modesto pescador, en sus excursiones por el mar. Cierta tarde en que el ardor de la pesca les había llevado muy lejos, vieron venir hacia ellos un hermoso buque de vela, de gran porte, que muy pronto se puso al habla con ellos. Pidiéronles que subiera uno de ellos al barco para guiarles por aquellos arrecifes, y Tomás subió con confianza; pero en aquel momento los marineros hicieron girar el buque y se marcharon, dejando al pobre pescador llorando la pérdida de su hijo. Los tripulantes de aquel buque eran unos piratas, que robaban jóvenes para obligarles a que les ayudasen en sus faenas.

A los pocos meses un buque de guerra les dio caza, y después de un breve combate, fue tomado el buque pirata y ahorcados todos sus tripulantes, excepto Tomás, cuya juventud halló clemencia en los vencedores. Poco tiempo después era desembarcado en Urbis, capital del imperio de Tramoya, y presentado al emperador, el cual, encantado de las dotes naturales del muchacho, dispuso que se le educara por su cuenta.

Al cabo de algunos años, Tomás el pescador era don Tomasino de la Pompa, merced al favor del monarca, que le hizo noble, y, por tanto, su nombre tenía que acabar en «ino», como pepino, que era la fruta más fina del país.

Cuando Tomás se vio rico, pensó en sus pobres padres, que le creerían muerto, y pidió al emperador que le permitiera visitarlos. Accedió gustoso el monarca, y le confió un cofrecito de oro, para que lo guardase en su compañía, mas con la condición de que no había de abrirlo hasta su regreso.

—Si cumples lo que te ordeno—añadió el emperador—

te haré por lo menos duque; mas si abres el cofre, y es cosa que yo he de saber, date por muerto, o, cuando menos, por castigado de un modo terrible.

Ofreció Tomás obedecer las órdenes recibidas, y se embarcó con su cofrecillo a bordo de un navío, que en poco tiempo le llevó a su tierra. Cuando desembarcó salió todo el pueblo a recibirle, sin pensar que aquel caballero pudiera ser el hijo del tío Pedro, el pescador. Preguntó por él Tomás, y le llevaron a la miserable choza en que vivía con su anciana esposa.

Pasados los primeros transportes de alegría, el muchacho contó cuanto le había ocurrido y el encargo que el emperador le hiciera de que no abriese el cofrecito de oro. La madre, impulsada por la curiosidad, le dijo:

—¿Y por qué no le has de abrir? Eso debe ser una broma del emperador.

—Broma o veras—dijo Tomás—yo debo respetarla.

Mas fueron tales los ruegos de su madre, que al fin Tomás fue débil y abrió el cofrecillo. No bien hubieron visto su interior, un grito de espanto escapó de sus pechos. En el cofre iba una cabeza de mujer, destilando sangre; la cabeza tenía los ojos abiertos, y en cuanto vio a Tomás, dijo con voz débil:

—Me has perdido y te has perdido tú, porque yo soy la hija del emperador, que fui degollada por unos encantadores enemigos de mi padre. Un hada amiga nuestra me detuvo la vida con propósito de unir mi cabeza al resto del cuerpo, si un joven discreto era capaz de llevarme consigo a un largo viaje, sin tratar de verme.

Tomás lloró de pena, y su madre lamentó extraordinariamente haberle aconsejado que abriera la cajita; pero, en fin, consoló a su hijo, diciéndole:







—Es imposible que el emperador averigüe si has cumplido o no su encargo.

Al cabo de algunos días se despidió Tomás de sus padres, dejándoles mucho dinero, y se volvió a Urbis, donde fue recibido por el emperador con gran afabilidad.

—Señor—dijo el joven, incapaz de decir una mentira—soy indigno de vuestro cariño, porque he faltado a vuestras órdenes, abriendo la cajita cuya custodia me confiasteis.

Al oír esto el emperador montó en cólera, y llamando a los encantadores de su corte, les ordenó que impusieran a Tomás un ejemplar castigo.

—Que le crezcan dos palmos las narices—exclamó uno.

Y, en efecto, se le alargaron al pobre Tomás de un modo atroz.

—Que le salgan dos jorobas, una delante y otra detrás—dijo otro.

Y el pobre Tomás se encontró dos veces jorobado.

—Que se quede cojo de las dos piernas—agregó un tercero.

Y Tomás se encontró casi sin poder andar.

—Que se quede tuerto—añadió otro.

Y Tomás se quedó sin un ojo.

—Pues ya, que se le caiga el pelo—dijo el último de los encantadores.

Y a Tomás se le quedó la cabeza como un melón de invierno.

Cuando ya estaba hecho una visión, le arrojaron de palacio a duros golpes. El infeliz salió casi arrastrándose y sin saber dónde ir, hasta que se acordó de una maga de muy buenos sentimientos, llamada Guasona, que vivía cerca de la ciudad. Allí llegó, y apenas le vio la buena hada, le dijo:

—¿Tú eres Tomasino?

—Tomás a secas, y casi ni siquiera Tomás—repuso el pobrete—. Tal me han puesto esos endiablados encantadores, que ni yo mismo me reconozco.

—Vamos, hombre, voy a quitarte esos defectos.

Acto seguido Guasona le roció con un poco de agua y pro-

nunció ciertas palabras, en virtud de las cuales Tomás perdió sus defectos. Le salió el pelo, se le achicaron las narices, se le deshicieron las dos jorobas y quedó bueno de las piernas.

—Ahora—añadió el hada—si quieres remediar el daño hecho a la infeliz Princesa Astarta, tienes que ir a la gruta de *Todoloveo* y sacar de ella el *Remedialotodo*, que es una varita de almendro, con la cual harás lo que te venga en gana.



Mas para llegar allí, tienes que pasar trances muy duros. Toma esta espada y este escudo. Si los usas bien, tuyo es el triunfo y la recompensa. Además, toma este cabello mío, y cuando me necesites, no tienes más que sacar el pelo y llamarme.

Tomás se puso en camino hacia la gruta; pero le salieron al encuentro un león, un tigre y un lobo. El muchacho se puso el escudo por delante, y las fieras no le vieron, y, por tanto, pasó sin peligro. Después mil serpientes, dando terribles silbidos, le cerraron el camino; y, por último, llegó a la gruta, en cuya fuente había un gran ojo que se movía hacia todos los lados, y debajo un letrero que decía:

«Todo lo veo y de nada me entero».

—Aquí debe de ser—dijo Tomás.

Y penetrando en la gruta, vio sobre una piedra la célebre varita de virtudes. Se apoderó de ella, y al punto pidió ser transportado a la capital del imperio dentro de un barco de guerra, tripulado por gente fuerte. Apenas lo hubo dicho, se sintió llevado por el aire y se encontró en un soberbio buque. Entonces Tomás dio órdenes a sus tripulantes de que dijeran al emperador que se rindiera y le entregara el trono. Cuando cumplieron aquellos hombres el encargo, el emperador rió a carcajadas, y les dijo que preguntaran a Tomás si quería que le echara a pique el buque aquel día o al siguiente.

Tomás contestó que podía disparar cuando quisiera. Y sacando el pelo del hada Guasona, la llamó. Presentóse el hada, y cuando se enteró de su deseo, le dijo que no tuviera temor alguno, porque habría de vencer con su ayuda.

En efecto; el emperador dio orden a sus artilleros de que disparasen los cañones contra el barco de Tomás; pero al querer hacer fuego, comenzaron a estornudar todos con tal fuerza, que se dieron con la cabeza en los cañones y cayeron atontados al suelo, llenos de descalabraduras. Tal miedo le dio al emperador, que se rindió.

Entonces Tomás, lejos de vengarse, pidió a su varita de virtudes que curara a la Princesa Astarta; y, en efecto, en cuanto tocó la cajita con su vara, apareció la princesa llena de salud y vida, con gran alegría de su padre.

Entonces nombró a Tomás heredero del trono, cargo que él no aceptó, limitándose a recibir unos buenos regalos, con los cuales se volvió al lado de sus padres, cuya vida hizo feliz y tranquila con su presencia y sus riquezas.

FIN



# COLABORACIÓN PINOCHISTA

## DEL MES DE DICIEMBRE

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de un cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Un pichito  
A. S. Miguel



Tin  
Pur Rosarito



Un bandolero  
María Sesma



Castillo—Javier Bastera



Tu  
José Antonio Villabazo



Un transatlántico  
José G. Herreros



Mi amiga Pilar  
Fernanda Rubio



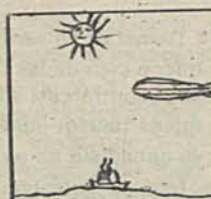
Morronguis  
Estanislao Bolandi



Mi hermano Paco  
Amparo S. Miguel



Pipo  
J. A. L.



Paisaje—Pedro Areitio



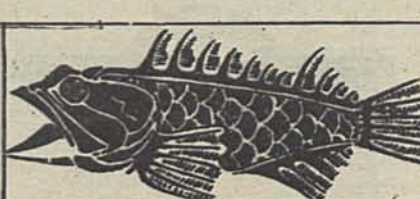
Roenneces  
A. S. M.



El molino de los duendes  
Ramón Anchada



Niño  
Andrés R. de la Rosa



Pez decorativo—Pepita Francás



Mascarita  
Matilde Arias



Tus  
Victoria López



Pinocho  
María Rosa Mary



Un zafianismo  
Santiago Colmenero



Una princesa  
Teresita Trujols



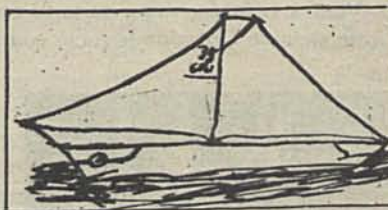
Busto  
Julio Antonio Díaz



La novia de mi hermano  
Sarita Climent



Mi hermanito  
Pilar Prosper



Un balandro—Jorgito Baños



Juan Richepin  
F. Serrano



Un polluelo de grulla  
Pepita Francás



Miss Universo  
Amparo S. Miguel



Mi tío Ramón  
María Sesma



Una chatilla  
G. Comas



El gatito Zapirón  
María Sesma



# HA LLEGADO UN BARCO CARGADO DE Cuentos de Calleja

LA ALEGRIA MÁS GRANDE DE LOS NIÑOS  
LO MAS SUGESTIVO - LO MAS AMENO - LO MAS DELICIOSO

Si quereis vivir en un mundo de fantasía, sentir la emoción de las aventuras y saborear los deleites de las más hermosas leyendas, leed los famosos

## Cuentos de Calleja

En cualquiera de sus preciosas Bibliotecas hallareis maravillosas narraciones de hadas, magos, brujas, aventureros y otros mil heroes de cuentos que os harán pasar las horas más felices de vuestra vida



Ya oíen los Reyes Magos  
Por la Fuente de la Teja;  
Vi en en cargados de cuentos  
De la Editorial Calleja  
Ande, ande, ande  
Cantaba la vieja  
Los cuentos bonitos  
Son los de Calleja

En el portal de Belén  
Se sentó don Turulato;  
Como tapaba la entrada  
Lo echaron al poco rato  
Ande ande ande  
Cantaba la vieja  
No hay cuentos mejores  
Que los de Calleja



PRIMERA SERIE  
LA MÁS FAMOSA DE LAS COLECCIONES INFANTILES  
PUBLICADAS EN CASTELLANO

38

tomos de 150 x 230 mm., de unas 300 páginas, profusamente ilustradas en colores. Contiene cuentos o narraciones infantiles. Encuadernación en pasta cartoné o en tela, con estampaciones de oro.

### TÍTULOS PUBLICADOS:

- |                                                  |                                                 |
|--------------------------------------------------|-------------------------------------------------|
| 1. Cuentos de Andersen.                          | 20. Fabels.                                     |
| 2. El Califa Indrón.                             | 21. (En prensa.)                                |
| 3. Robinson Crusoe.                              | 22. Cuentos de Nesbit.                          |
| 4. Cuentos de Grimm.                             | 23. (En prensa.)                                |
| 5. (En prensa.)                                  | 24. Las tardes de la granja.                    |
| 6. Boliche, Corruete y Don Tilín.                | 25. Veladas de la quinta.                       |
| 7. Viajes por Asia.                              | 26. Cuentos escogidos de Schmid.                |
| 8. Viajes por África.                            | 27. (En prensa.)                                |
| 9. Las famosas aventuras del invencible Tipitón. | 28. Juegos de los niños.                        |
| 10. Otras aventuras de Tipitón.                  | 29. (En prensa.)                                |
| 11. Cuentos Mágicos.                             | 30. Cuentos de Perrault.                        |
| 12. (En prensa.)                                 | 31. Más cuentos de Schmid.                      |
| 13. Cuentos y más cuentos.                       | 32. (En prensa.)                                |
| 14. (En prensa.)                                 | 33. Libro de cuentos.                           |
| 15. A la ventura.                                | 34. (En prensa.)                                |
| 16. El reino de la fantasía.                     | 35. Consejos a mi hija.                         |
| 17. Rhing-Chai-Pú.                               | 36. Robinson Suizo.                             |
| 18. Las mil y una noches.                        | 37. Zueco Rojo.                                 |
| 19. El unicornio y otros cuentos.                | 38. Viaje de Zueco Rojo al país extraordinario. |



Al Rey Gaspar un pastor,  
Le decía muy contentos  
Ami no me des juguetes  
Que lo que quiero son  
Ande, ande, ande  
La marimorona  
Que por no leer cuentos  
Se murió de pena.

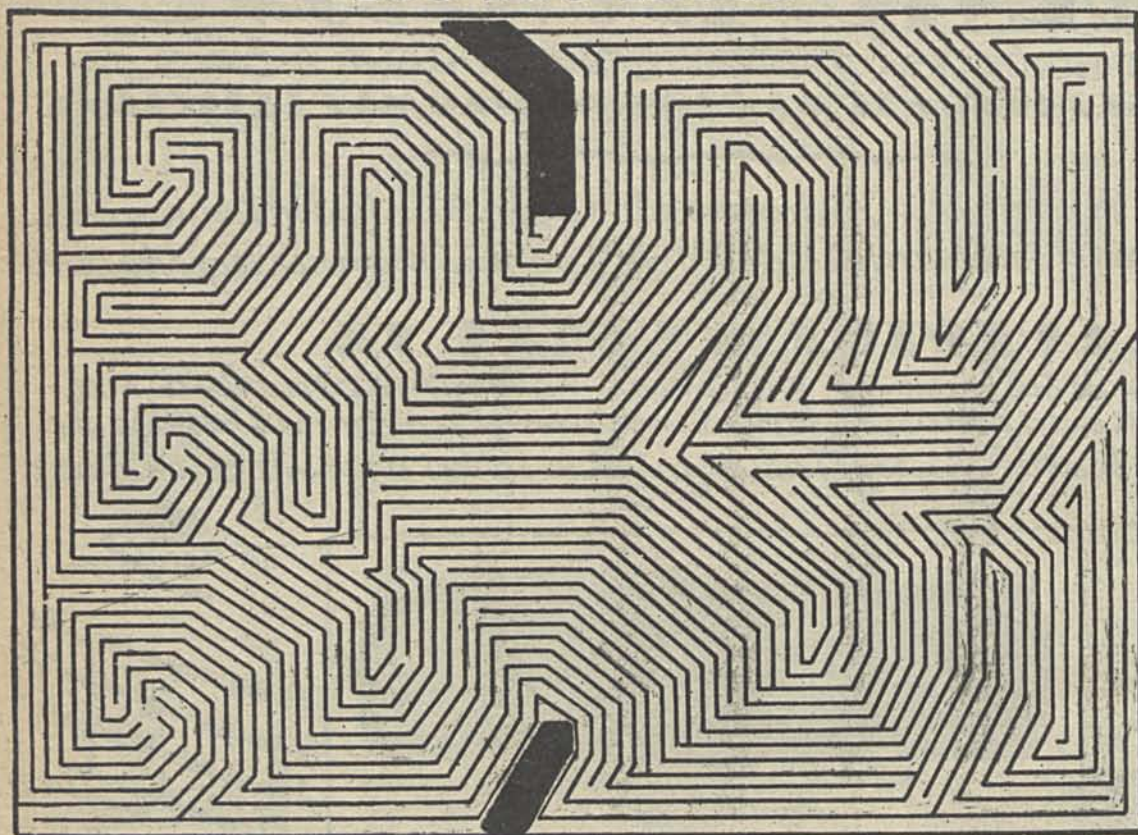
Corrinche cogió un berinche  
Cuando miró su regalo  
Pues el crujó que eran  
Y era un piruli de palo  
Ande, ande, ande  
Cantaba la vieja  
Los cuentos más lindos  
Son los de Calleja





# CONCURSO DE PASATIEMPOS

## LOS DOS LAGOS



Había dos lagos en la lejana Siberia, que estaban unidos entre sí por un canal en cuyas aguas solían encontrarse con frecuencia pepitas de oro.

¿Podréis vosotros averiguar cuál es el referido canal, sabiendo que los dos lagos son los puntos negros del dibujo?

## EL DOMADOR

No sólo los hombres tienen el valor y la audacia de enfrentarse con los más espantosos y terribles animales, no.

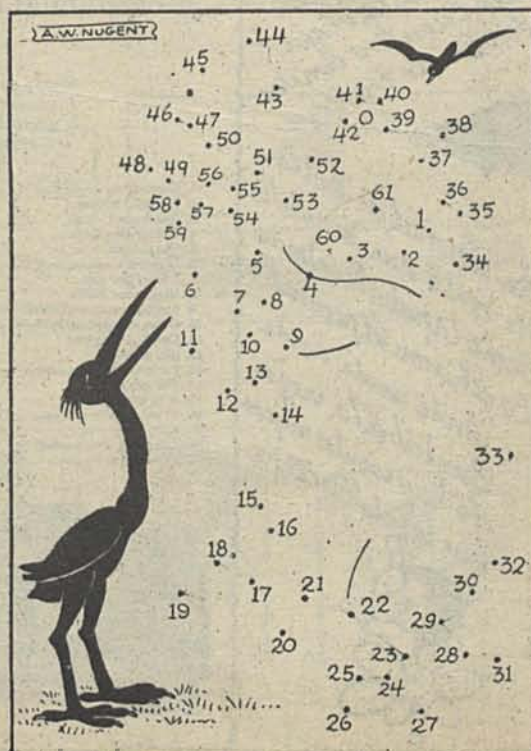
También entre los animales los hay arrojados y decididos.

Demostración al canto.

Aquí tenéis un avestruz, inofensivo y débil, que, sin embargo, a fuerza de audacia y decisión, ha conseguido domesticar a un personaje tan respetable como es el....

Pero, ¡detente lengua! Que los pinochistas averigüen de qué animal se trata.

Para ello, debéis unir los números con líneas, siguiendo el correspondiente orden.





# GRAN CONCURSO DE CUENTOS INFANTILES

## LISTA DE PREMIOS

DE ACUERDO CON LAS BASES PUBLICADAS EN LOS NÚMEROS ANTERIORES

SE ADJUDICARÁN

### DOS PRIMEROS PREMIOS

Consistentes cada uno en:

**DOS TOMOS DE CUENTOS DE LA BIBLIOTECA PERLA, EDICION DE LUJO**

La publicación más rica, artística y elegante en su género

DOS TOMOS DE CUENTOS DE LA BIBLIOTECA PERLA  
1.<sup>a</sup> Serie. La más famosa de las colecciones infantiles publicadas en castellano.

DOS TOMOS DE CUENTOS DE LA BIBLIOTECA PERLA  
2.<sup>a</sup> Serie. La publicación admirable que encierra una gran riqueza de ilustración y un texto ameno y atrayente.

**SEIS TOMOS de CUENTOS de la preciosa colección BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA**

CUATRO LIBROS DE MAÑA Y RISA, 1.<sup>a</sup> Serie. Lo más divertido. Lo más ingenioso. Lo más recreativo.

CUATRO LIBROS DE MAÑA Y RISA, 2.<sup>a</sup> Serie. Para pasar el rato felizmente.

### DOS SEGUNDOS PREMIOS

Consistentes cada uno en:

UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, edición de LUJO  
DOS TOMOS DE LA BIBLIOTECA PERLA, 2.<sup>a</sup> Serie.  
DOS TOMOS DE MAÑA Y RISA, 1.<sup>a</sup> Serie.

DOS TOMOS DE LA BIBLIOTECA PERLA, 1.<sup>a</sup> Serie.  
TRES TOMOS DE LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA.  
DOS TOMOS DE MAÑA Y RISA, 2.<sup>a</sup> Serie.

### DOS TERCEROS PREMIOS

Consistentes cada uno en:

UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, 1.<sup>a</sup> Serie.  
UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, 2.<sup>a</sup> Serie.  
DOS TOMOS DE LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA.  
DOS TOMOS DE MAÑA Y RISA, 1.<sup>a</sup> Serie.  
DOS TOMOS DE MAÑA Y RISA, 2.<sup>a</sup> Serie.

### DOS CUARTOS PREMIOS

Consistentes cada uno en:

UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, 1.<sup>a</sup> Serie.  
UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, 2.<sup>a</sup> Serie.  
UN TOMO DE LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA.  
UN TOMO DE MAÑA Y RISA, 1.<sup>a</sup> Serie.  
UN TOMO DE MAÑA Y RISA, 2.<sup>a</sup> Serie.

### UN QUINTO PREMIO

Consistente en:

UN TOMO DE LA BIBLIOTECA PERLA, 1.<sup>a</sup> Serie. — UN TOMO DE LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA  
UN TOMO DE MAÑA Y RISA, 1.<sup>a</sup> Serie. — UN TOMO DE MAÑA Y RISA, 2.<sup>a</sup> Serie

### PREMIOS SEXTO AL DÉCIMO

UN TOMO de la 1.<sup>a</sup> Serie "CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES". Lujosa publicación espléndidamente ilustrada con láminas en colores.

VEINTE LINDOS TOMITOS de la serie titulada "JOYAS PARA NIÑOS"

### PREMIOS DÉCIMO AL VIGÉSIMO

DOS TOMOS de la preciosa colección "CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES", 2.<sup>a</sup> Serie  
VEINTE TOMITOS de la preciosa Serie "RECREO INFANTIL"

Además se adjudicarán otros VEINTE accesits consistentes en lotes de escogidos cuentos de las series más interesantes y divertidas.

Tanto los premios como los accesits irán acompañados de su correspondiente DIPLOMA.

Se concede a los PINOCHISTAS PREMIADOS la facultad de escoger los títulos entre las obras que por el premio les correspondan.

## ¡Un derroche de preciosísimos cuentos!!

Ayuntamiento de Madrid





# SECCIÓN PIRULA

Charlas de Pirula... bordadora

## El muérdago de Navidad

«Sólo faltan cuatro días» ha exclamado esta mañana Amparito al despertar.

Si, dentro de cuatro días, el jueves próximo, día 25, sus papás le entregarán

solemnemente la llave de cierto cuarto que, en tiempo ordinario, es un saloncito al que Amparo no concede gran importancia, pero que en estos días llega a ser para ella algo así como el cuarto misterioso que tanto intrigaba a la pobre señora de Barba Azul y que estuvo a punto de costarle la vida.

Afortunadamente, Amparito sabe que en este gabinete cerrado, no va a encontrar nada terrorífico, al entrar; todo lo contrario encontrará una sorpresa maravillosa.

Mucho más maravilloso que sorprendente, por supuesto, puesto que ha de

ser idéntica a la del año pasado y a la del año anterior y a la de todos los años, desde aquél en que Amparito fué lo bastante crecida para alcanzar a la cerradura, siquiera fuese alzándose de puntillas.

La sorpresa consiste en un árbol de Navidad.

Un arbolito, un abeto que relumbra en el centro de la habitación oscura, con las llamitas de sus diminutas velas de cera, rosas, verdes, azules, amarillas, y con sus

cadenetas de papel plateado, y sus muñequitos vestidos de escarcha y sus pelotitas de cristal.

¡Qué alegría al abrir la puerta del cuarto misterioso! Con esta perspectiva, no es extraño que Amparito esté impaciente, además de lo contenta que está ya todo este mes, porque la verdad con las vacaciones, las funciones del Guinól Pinocho y el turrón, hay para estarlo.

Pero aún hay más: Amparito no se contenta con recibir esta sorpresa maravillosa; tan agradable como recibirla es dar una, ¿verdad?

Y ella, el día de Navidad también les dá una sorpresa a sus padres; una sorpresa que les sorprende extraordinariamente a pesar de que sea igual también — como la del árbol — a la de las Navidades anteriores; se conoce

que tienen mala memoria y, transcurridos trescientos sesenta y cinco días, no se acuerdan ya de la sorpresa del año pasado.

Consiste en un ramo de muérdago que Amparito compra con sus ahorros y que ella misma, subiéndose a una silla — y a unos cuantos diccionarios — cuelga de la araña del techo por medio de una hermosa cinta de raso blanco.

¿Conocéis el muérdago? Si, seguramente sabéis que se trata de una planta que tiene unas bolitas blancas que parecen gruesas perlas.

Es una planta parásita; lo cual quiere decir que no crece sola, sino enroscándose al tronco de algún árbol, tal como el peral, pero más frecuentemente, la encina.

Puede que al árbol no le haga mucha

gracia eso de que el muérdago se le enrosque al tronco y se alimente con su propia substancia; pero a lo mejor le gusta porque le sirve de adorno.

No lo sé, porque os puedo asegurar que ningún árbol ha dado nunca su opinión sobre este particular.

Parásito y todo, el muérdago era considerado como planta sagrada por los antiguos habitantes de Francia, cuando este país se llamaba Galia. Y los sacerdotes de allí, llamados «druidas» iban al bosque, vestidos con túnicas blancas, a cortar muérdago con una pequeña hoz de oro.

Hoy, claro que ya nadie tiene al muérdago por sagrado; pero sí que muchos creen que colgando un ramo en una casa la víspera de Navidad y no quitándola ya en todo el año, el muérdago da, para todo el año, la felicidad.

Claro que Amparito no cree nada de eso; como todas las Pirulindas inteligentes ella sabe que la felicidad nos la manda Dios cuando la merecemos. Pero ¡es tan bonito eso de colgar el ramo de muérdago la víspera de Navidad! ¡Y les da tanta alegría a sus papás la sorpresa!

Lo peor es que pasadas unas cuantas semanas, el muérdago deja de ser bonito, y de adorno se convierte en un estorbo; sus hojas verdes se secan; sus bolitas blancas se ponen amarillentas, y además, caen muchas y se las encuentra uno por todos los rincones.

Entonces, la mejor manera para conservar el muérdago todo el año y al mismo tiempo tirarlo cuando está seco, consiste en... retratarlo.

Claro que los retratos que hacen mis Pirulindas no son con pinceles y pintura; ni tampoco con una máquina de fotografiar.

No; se hacen con una aguja; son bordados.

El retrato del muérdago que Amparito regale a sus papás, será un motivo de bordado hecho con fino algodón brillante, en verde para las hojas y en blanco para las bolitas.

El blanco, si se ha de bordarse sobre tela de color; en color, si es para bordado sobre tela blanca.

De todos modos es un motivo sencillo y gracioso lo mismo para ropa interior o delantales, que para pañitos de mesa o de bandeja.

